

TEXTOS NACIONALES

COSTA RICA

NAPOLEÓN QUESADA S.

ROGELIO SOTELA

(PROFESORES DE ESTADO)

SILABARIO

(SEGUNDA EDICIÓN).



1931

LIBRERÍA E IMPRENTA ALSINA

(SAUTER, ARIAS & CO.)

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

N.º 1181

San José, 18 de febrero de 1930.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ACUERDA:

Declarar TEXTO OFICIAL para las escuelas primarias de la República el Silabario de que son autores don Napoleón Quesada y don Rogelio Sotela.

Publiquese:

GONZÁLEZ VÍQUEZ.

El Secretario de Estado en el
Despacho de Educación Pública,

CORTÉS.

Introducción

Este silabario está ajustado al método analítico-sintético; adopta una serie de palabras normales para desligar de cada una de ellas una letra en cuya pronunciación, representación gráfica y aprendizaje para la lectura se han de ejercitar los niños.

Se aparta del *Silabario Costarricense*, que durante muchos años se ha empleado en nuestras escuelas, y de otros bien conocidos, ajustados al mismo método, en que de cada palabra no aprovecha todos los elementos fónicos o gráficos; aprovecha uno solamente. La razón fundamental de esta diferencia es que de este modo se hace posible graduar las dificultades de la escritura y de la lectura, que son las esenciales en esta tarea. En efecto, esta gradación es el grande escollo del método mencionado, tal como se presenta en los silabarios más populares: no es posible comenzar por las letras más sencillas en su forma y por tanto, más asequibles para el niño en cuanto a su representación y a su fijación en la memoria. A lo sumo, es posible obtener, en el trabajo progresivo, cierto acuerdo o paralelismo entre las lecciones objetivas que la serie de palabras indica y los ejercicios de pronunciación que sobre éstas se realizan, hasta llegar al elemento o elementos que el maestro desea; y ni aun en este punto se ha llegado a una perfecta gradación. En los más de los silabarios figura como primera palabra normal,

ojo, ala o mamá. Es evidente que ninguna de ellas presenta los signos más sencillos de nuestra escritura ni más adecuados para que se graben en la memoria de los párvulos. ¿Puede decirse que son bastante adecuadas para los ejercicios ideológicos, o dígame, para la conversación? Sí, porque es fácil en extremo realizar una lección sencilla, amena y atrayente sobre cualquiera de ellas, principalmente sobre la última. ¿Son las más adecuadas para los primeros ejercicios fonéticos o de pronunciación? No, porque el aislamiento de la *j* o de la *l* exige mayor esfuerzo que el de cualquiera vocal o que el de la *s*. Es verdad que el aislamiento de la *m* es facilísimo; pero la identidad de los dos fonemas de la palabra *mamá* entorpece y dificulta el trabajo de descomposición en sílabas, que es el primero en la serie de ejercicios fonéticos. Además, no creemos recomendable la adquisición de una consonante y no de una vocal como primera de la larga serie de signos y de sonidos que presenta el conjunto de voces normales.

Por otra parte, lo esencial del método de palabras normales y lo que constituye su excelencia, es el destierro de toda noción abstracta, mecánica, ilógica para la mente infantil; es el presentar cada letra como parte de un todo concreto y bien definido, es decir, de la palabra que es representación de persona u objeto con que el niño está bien familiarizado; es, además, la posibilidad que presenta para realizar una enseñanza intuitiva y una educación armónica. Pues bien, todas estas ventajas y excelencias del método pueden conseguirse sin que haya de aprovecharse íntegra la palabra normal en los ejercicios de escritura y de lectura. Para obtenerlas basta que se llegue al examen fonético del vocablo después de un adecuado ejercicio ideológico. Es la lección objetiva la que consigue interesar al niño, despreocuparle, darle útiles nociones, habituarle a observar cualidades, fenómenos y relaciones, y a la expresión clara, sencilla y correcta de lo que ha observado. Aislado, pues, un sólo sonido, que el alumno comprende como elemento o parte del todo, que es la palabra normal, se concretará gustosamente a la escritura de él y a la lectura del signo que lo representa.

Ya en Costa Rica se escribió un silabario así: el del doctor Otto Littman, quien fue profesor de Pedagogía en nuestra

patria y cuya competencia de pedagogo es innegable; pero cuando el Dr. Littman escribió su silabario, aun estaba el viejo método de deletreo señorado de nuestra enseñanza, casi por entero encomendada entonces a maestros empíricos. Además, la estada de aquel competente pedagogo en Costa Rica fue muy corta y su acción profesional apenas si dejó aquí huella.

En algunas lecciones presentamos, no una, sino dos palabras normales; podrían ser más. Elija el maestro la que más le agrade o convenga, o introduzca una distinta, si así le place, que contenga la letra que va a ser objeto especial de la lección.

Hechas estas advertencias, necesarias para explicar la diferencia capital que hay entre el presente silabario y el *costarricense*, conviene tratar de los pasos que ha de tener toda lección encabezada con una palabra normal.

Pueden reducirse a cuatro, fundamentalmente:

I.—La conversación o lección objetiva que ha de versar sobre la persona o cosa significada por la voz normal.

II.—Los ejercicios de pronunciación o fonéticos. Se trata de descomponer la palabra normal en sílabas y sonidos para llegar a aislar la letra cuyo aprendizaje es la principal finalidad de la lección.

III.—Ejercicios de escritura y lectura de la letra a que la lección se refiere especialmente, aislada o en combinación con otras ya conocidas.

IV.—Ejercicios de lectura de palabras o de elementos de ellas, de frases o de trocitos en que entren las letras ya estudiadas, con caracteres manuscritos y de imprenta, y de escritura con los caracteres correspondientes.

La conversación o parte ideológica del tratamiento de la palabra normal debe constituir una animada lección objetiva; precede a las otras partes del tratamiento. En ella debe procurarse ejercitar los sentidos, desarrollar en el niño la aptitud para observar con claridad y exactitud, darle o esclarecerle interesantes nociones sobre cosas y personas, estimularle a expresar sus percepciones y observaciones, enriquecer y depurar su vocabulario; y así, interesándole vivamente, debe disponerle a que conceda atención gustosa a los ejercicios siguientes, a los cuales hay que pasar de un modo lógico, con perfecta continuidad.

Así, los ejercicios fonéticos resultarán comprensibles e interesantes para el alumno.

Consisten los ejercicios fonéticos en la descomposición de la palabra normal en sus elementos: sílabas y letras. Ya los alumnos están familiarizados con la palabra que les representa una persona o cosa acerca de la cual se han realizado ejercicios que les han ocupado gustosamente porque les han hecho entrar en agradable actividad. Por esto es natural que reciban con placer la nueva serie de ejercicios. Parten de un todo concreto que es la palabra normal, y así, el análisis fonético no puede resultar abstracto e incomprensible: el niño fácilmente reconoce las sílaba o las letras como partes de aquel todo.

A estos ejercicios debe concederse mucha importancia; en ellos hay que procurar la educación del oído y de los órganos de la voz y asegurar una correcta articulación, es decir, exacta y clara; deben echar la base para que más tarde la articulación correcta, que tanto importa en el buen lector, constituya un hábito. Debe, pues, trabajarse, desde las primeras lecciones, para que los niños pronuncien con claridad y precisión todos los sonidos de que se compone la palabra; principalmente, para que pronuncie así los finales de las dicciones en que hay, por lo regular, la tendencia a la debilitación, oscurecimiento y aun a la total supresión de no pocos sonidos. Estos ejercicios deben, además, patentizar los elementos de la palabra, que es el todo concreto y comprensible, y facilitar luego los ejercicios de escritura y de lectura. El silabario, en esta parte, señala siempre hasta dónde conviene llevar el análisis fonético: si debe ir hasta los sonidos elementales o sólo hasta las sílabas; o si, tratándose de algunas palabras, hecha la división en sílabas, conviene descomponer sólo una de éstas en letras para aislar la que ha de ser objeto especial de la lección.

Los ejercicios de escritura y lectura han de ser como una derivación o consecuencia de los anteriores. Aislado un sonido como parte de la palabra sobre la cual ha versado interesante y agradable conversación, el niño ansía representarlo. En esta tarea la vista y la mano asumen el papel principal. Es natural que precedan los ejercicios de escritura, tanto para proporcionar a los párvulos la actividad manual y satisfacer

su deseo de escribir el sonido, como porque esto se convierte en el mejor medio para fijar la imagen de la letra en la mente infantil. Después, mediante ejercicios de comparación que son obvios, se consigue fácilmente grabar la imagen de los caracteres de imprenta. Consideramos tarea superflua la de hacer que los niños dibujen o representen estos caracteres; concrétese la escritura a los otros únicamente.

Al empleo del pizarrón y de otros medios para escribir la letra, y a su descripción hábil en que se multiplicarán las comparaciones, seguirá su trazo por los niños en el aire y sobre los pupitres, con el índice, y con lápiz en el papel. El uso de la pluma y de la tinta queda a la discreción del maestro en lecciones algo avanzadas.

No podrían preverse los ejercicios todos que convienen sobre combinaciones de las letras conocidas para formar palabras y frases y afianzar así su conocimiento.

Por lo demás, es bueno advertir que el silabario y el método que él señala, apenas son un factor para la eficacia de la enseñanza y de la educación en este ramo, y quizá no el factor más importante y decisivo. Asume este papel la palabra del maestro.

Es el maestro quien, dentro del método, ha de desplegar los discretos recursos, que son innumerables, para realizar una lección viva, atrayente, que cautive la atención de los niños y les estimule a observar y a expresar sus observaciones. El método apenas da las líneas generales de la lección, hace ver el espíritu y tendencia que debe tener, y el silabario apenas indica ese método y señala el paso que hay que dar adelante cada día. Dentro de esto, ¡cuánto campo hay para la inspiración, para la gracia y para el arte del verdadero maestro!

Él es quien ha de disponer una adecuada lección objetiva con motivo de la palabra normal, lección de acertadas proporciones: ni tan dilatada que entorpezca los demás ejercicios, restándoles algo del tiempo que conviene concederles, ni tan breve que no consiga despertar el interés de los niños y estimularles a conceder gustosa atención al examen del objeto representado por la voz normal. Él es quien debe ingeniarse para describir el signo gráfico y procurar que su imagen se grave indeleble en la memoria del educando; quien debe buscar

para ello las más adecuadas comparaciones y los más acertados medios a fin de que los párvulos, conjunta o individualmente, figuren la letra en el aire, en la mesa del pupitre o en el papel. Él es quien debe prever y disponer combinaciones diversas de las letras estudiadas para componer nuevas palabras y afianzar así los conocimientos adquiridos. Él es quien debe aportar al aula de clase o hacer que los niños aporten, papeles impresos, grabados, libros de cuentos, etc., etc., para variar los ejercicios del silabario y ensanchar la lección de modo que los alumnos se acostumbren a hacer práctico y eficaz cuanto progreso hayan realizado en el librito de texto.

Todo esto, que no puede jamás preverse en un texto—que si se previera causaría el grave perjuicio de quitar espontaneidad e inspiración a la tarea del maestro—requiere una preparación adecuada. El maestro debe llegar a dar su lección con previsión cabal de lo que va a hacer, con el propósito bien calculado de la cantidad y de la intensidad de los conocimientos que va a inculcar. Una buena lección ha de tener algo de improvisada, es verdad; no se puede menos; pero en cuanto a la materia que va a abarcar, el camino que ha de seguirse y a los pasos que debe tener el recorrido de este camino, la lección esclarecida y verdaderamente eficaz ha de ser prevista, meditada, aquilatada previamente: en suma, *bien preparada*.



PRIMERA PARTE



l i

l i l i i

i i i l i



una iglesia - un indio



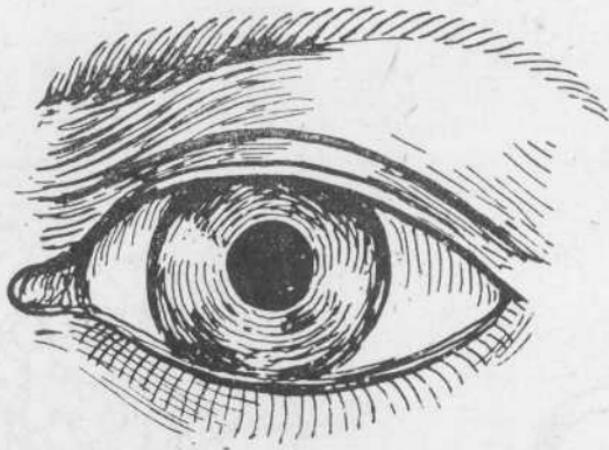
u u

i u i u

u u i u i u i i

u u u i i i

u i



ojo

o jo

ojo

o o

u o i o i o

u o i u o o

o i o u o u u o

i u o o i u o i u



mesa

me sa

m e s a

me sa

mesa

m m

mi mo mu om

om mi moi mui

uim

mimi mimi

o i u m

m o u i



ala
a la
a l a
a la
ala

a a

ma ma ama u

amo a mama

mama ama i u

ma mi mo mimo

mimo a mama

mima mama

a m o i u

i o m a u



l 1

la lo lola

la mama ama a lola

lola ama a la mama

lima **lima** **loma**

lama mala mal

mi lima ola la ola

la ola la lima mia

l a o i u m l a o m i u



sol
sol
sol
s s

las los ms los
oso asa osa ola

ala sala ola masa

amo ama losa

los amos oso i u

uso osa mala la misa

usa musa la musa

a o s l u m

escuela
es cue la
escuela
es e e

el sol la ola la masa
ese oso esa losa esa ola

la mama mama me ama
la amo el oso es malo
la loma esa loma
amo la loma

amamos la loma las lomas
el lomo la mole

las olas loma mia
el sol la ola la masa
m e l e s l o m a o a



nido
ni do
n i d o
ni do
nido
n n

no na ni nu ne
mina nene nena
el nene i la nena
el lino la lona la lana
la luna una lima las limas
el limon no amo el oso
mama nos ama la amamos
anona la miel el molino
mi miel esa miel mi anona
masa mas miel
miel a la nena
m n s o l a u i e



dedo dalia

de do da lia

dedo dalia

d d

dedo lodo duda

alado dalia de mama

duele dalia mia es mia

dile a mama no doi la dalia

el oso a mi lado

el dedo del nene el nudo

la mama del nene i de la nena

no lo dudo mama nos ama

mama nos dio anona

la anona no es mala

nada me da el nene

las dalias las anonas

e m n l i s d l s a e



vaso

va so

vaso

v v

veo la mesa

ves la loma

vas a la loma

vano

vamos a la loma

mama va a misa

mi oso no va

vemos el oso en la mesa

el vaso es mio

un vaso de vino

el vino es malo

no lo des a nadie

la seda y la lana

no me dan vino

la lana es de mama

la seda es de nena

se la dio mama



jaula
jau la
jaula

j j

o jo a ja ojo ja ju

la laja la lija la jalea
mi jeme lo mido

mido mi jeme

la jaula no es del nene
es de mi mama
veo el ave en la jaula

no vemos el oso en la jaula
la mula no es mia

el ojo el ojal el viaje

no seas lujosa el lujo es malo

vemos la sala lujosa
mi viaje es en una mula



teja
te ja
teja
t t

tela tila tinta tejado

anita canta

atento está el nene

la nenita está atenta

tiene el dedito levantado
la lana está en la mesa
la seda no está

veo las tejas de ese tejado
no están todas viejas

mamá toma el té
mamá te ama

tú amas a mamá
ma mà tu tì te té te
esta está

casa

ca sa

casa

ca co cu ac ec oc ic uc

c c

casa cuna cosa la cal

encalan la casa

la casa encalada está linda

se ve aseada así está mi casita

sacan la cal de la mina

en el tajo no veo cal

no tiene cal

no sacan la cal de ese tajo

veo la cola de la vaca

la vaca mueve la cola

el coco viene del cocal

comemos cajetas de coco



ramo

ra mo

ramo

r r

ra ro ri

ru re ra

la rosa unas rosas rueda
las rosas están en las ramas del rosal.

tiene rosas rojas ese rosal.

en el río se mojan las ruedas.

el nenito se rie.

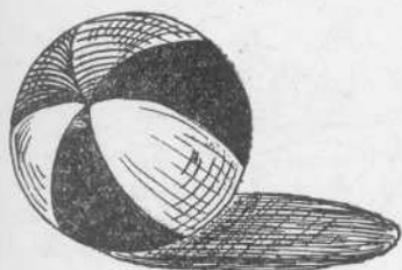
ve las risas del nene

se ve lindo con su sonrisa

veo una casa rica.

veamos esa casa tan rica.

tiene rosales lindos.



bola banca

bo la ban ca

bola banca

b b

v b v b

la bola la bala el labio

la boca la base el bocado

cabo bueno bonito buena

cabo de seda cabo de sebo

las buenas anonas

las abejas dan miel

buenas son las abejas si nos
dan miel.

la mamá besa a la nenita

le da una bola al nene

buenas es la mamá

buenos son los nenes

pato
pa to
pa to



p p

a pa e pe ap ep ip
el palo la pala los patitos
nadan los patitos.

lindos se ven cuando nadan.

ei pei peine mi peine
me peina mamá. nos peinamos
el nene peinado se ve bonito.

el papel la paja un poco de paja

la pala es pesada.

no la cojo no la manejo.

pido un poco de papel.

papá me lo da.



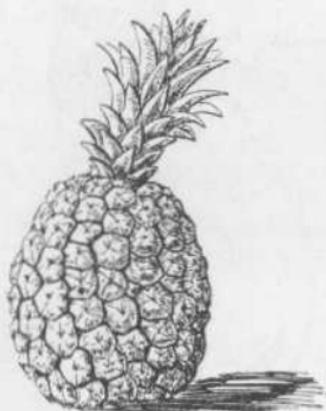
gato
ga to
gato
g g

ga go gu gu ga go
el gatito la gota la aguja
el algodón tela de algodón
jugamos con mi gatito.
el agua es buena
todo se lava con agua.
las gotas de agua nos mojan.
nunca como de gula.
el gatito no es goloso.
juega con la sogá.
tengo gana de jugar con
un gatito tan aseado.

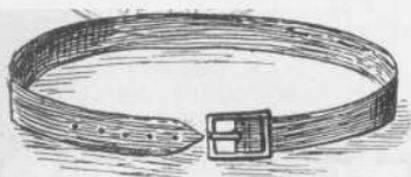
piña niño
pi ña ni ño
piña niño

ñ ñ

n ñ n ñ



año paño leña escaño
el niño la niña los niños
van los niños a la escuela
esas niñas van a la misma escuela.
no van todos los días del año
la piña se come es tan buena
la caña tiene jugo bueno.
en el escaño nos sentamos.
el paño del vestido vale colones.
una cabaña es una casita.
el mendigo vive en una cabaña.
el baño está en casa me baño
antes me bañaban.
no me bañan me baño solito.



faja fuego
fa ja fue go
faja fuego

f f

fa fe fo fi fu fa fe fi fu fo
la faja la foja el fuego el café
la fila la fuente una fila.

vi una fila de soldados.

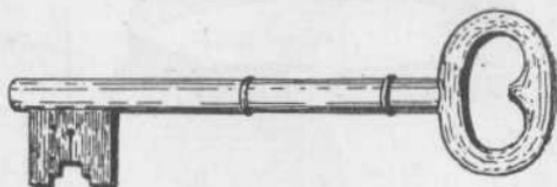
nunca te mojes de un mendigo
es una falta fea fea.

vimos el desfile de los niños
no fumes feo es el fumado.

nunca fumo.

la funda limpia está en mi camita.
como está tan limpia me gusta.

llave
lla ve
llave
ll ll



l ll l ll

la llave está en la gaveta.

el llantén una llanta

la silla el sillón

la silla es de mi papá.

la sillita es mía.

la botella veo un pollito solo en la calle.

dónde está la gallina.

se salió el pollito.

una rosa tan bella.

vi una olla llena de agua.

el portillo el caballo.

montamos a caballo

bello es mi caballito.



hoja hilo
ho ja hi lo
hoja hilo

h h

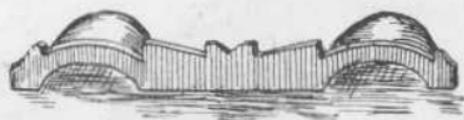
hi ho he ha hu hue hui
la hoja el humo un huevo
los higos son ricos en miel.

hagamos miel con higos
cose mi ropita con hilo
mamá me ha enseñado
todos los días hago cosas útiles.
oigo el himno de la escuela
himno bello más bello suena
el himno de todos.

sabemos cómo se llama.
ves la casita humilde sale humo de ella.
he visto una mamá en esa casita.
tiene dos hijas humildes
buenas son las dos hijitas.

yugo

yu go



yugo

y y

yo ye yi yu ya ye yo ya.

la yegua el yugo los bueyes.

una yema el yeso la yesca

la yuca una yunta yodo

dos yuntas una coyunda.

veo un coyol altísimo. es tan

alto, es tan recto, es tan bello.

ese yugo es de la yunta de bues
valientes.

todo el día ayudan a papá en el campo.

animales tan útiles cómo los
cuidamos. papá los ama.

los llama amigos. yo los amo.



aro cara

aro cara

aro cara

el aro la cara

el arado la madera la arena.

en el alero está un pájaro

es un bello cantor.

canta ahora. cantó ayer.

tengo una jaula para ese pajarito; pero no seré tan malo para ponerlo en ella.

más me gusta allí, sin rejas.

he visto la arena de la orilla del mar.

arenita menuda. linda se ve
en la orilla.

la bañan las olas coronadas de espumas.
formemos un coro para cantar al mar.

la rosa i la dalia
la rosa y la dalia

papá i mamá

papá y mamá

y i y i

el vaso y la copa el niño y la niña.
las mesas y las sillas.

el buey la ley.

voy a casa ya fui a la escuela.
doy a papá y a mamá mis no-
tas. estoy contento.

mis notas son muy buenas.

no hay notas más buenas.
así doy gusto a papá y a mamá.

me llaman el rey de la casa
es por cariño, por ser un niño bueno.

el rey de la casa debe ser papá
y mamá la reina.

<i>cera</i>	<i>ceja</i>
<i>ce ra</i>	<i>ce ja</i>
<i>cera</i>	<i>ceja</i>
<i>ce ci ca co cu</i>	
<i>ce ci ca cu co</i>	

el cielo las cosas celestes

una cinta un cinco

un suelo cenagoso es malo.

tenemos cejas cerca de los ojos.

vi un campo de cebollas. cuánta
cebolla.

valen centimos y colones.

*va esa niña con un cesto y en el
cesto van rosas. cierto.*

mira la cerca y el cercado.

vimos un cisne en una lagunita.

lindo cisne. nada bien.

Nunca digas mentira

N n N N N n •

No se oiga jamás la mentira
en tu boca.

*Vive, niño, para el bien;
el bien es la verdad.*

V v V V V v

, ;

Venera y respeta a los ancianos;
te enseñan y te aconsejan bien.

Nicanor Narciso Nicaragua

Vargas Venegas Víctor

Victoria.

geranio
ge ra nio
geranio

ge gi gu go ga ge gi ga gu go
un geranio rojo; éste no es rojo sino rosado.

gente gelatina el general

los geranios tienen varios colores.

seamos generosos: demos pan a los mendigos, a los necesitados.

un niño necesitado me dio compasión. le di mi pan; cogió el pan. me dijo: no tengo mamá. iba a gemir; era lindo como un ángel.

vimos un gigante de cañas y de género. nos divertimos con el gigante. uno lo llevaba. lo hacía girar.

: ; , .

Mira los campos cultivados;
tienen el color de la esmeralda.

M m M M M m

Me da gusto ver este
suelo cubierto de verdura.

Cultivemos este suelo; cultiva-
do es tan bello como útil.

C c C C C c

Cuando vienen las lluvias
todo el campo se ve más
verde y hermoso.

Camilo César Cuba

Casimiro Cascante



zapato
za pa to
zapato

z z

zo zu za

az oz iz

za zo zu

az ez iz

la raiz la nariz

un diez

la zarza

la zaraza

la ceniza

el zopilote el zancudo una zanja

fuimos al campo; vimos zanjas
a los dos lados del camino.

en ellas había agua.

el zancudo es insecto dañino y mo-
lesto. la zarza tiene espinas.

tenemos una huerta con zanahorias

la abeja hace miel en la colmena;

pero no el zángano; está ocioso.

no te parezcas al zángano ocioso.



Anita y Elisa son dos niñas
muy bondadosas: dan limosna
a los mendigos.

A a A A A a

E e E E E e

Elisa y Anita son hermanas

Como son tan buenas se aman,
y aman a su papá y a su mamá.
Aman también a su hermanito
menor: lo cuidan y lo miman.

Alberto Abel Emilia

Elena Eduardo.



hacha concha

ha cha con cha

hacha concha

ch ch

chi che cha cho chu

che chi cha cho chu

el muchacho el chaleco

la chimenea un coche

un chino la dicha dichoso

el chayote. los chiles.

Mira la chimenea; echa humo.

Está en el techo.

Mucha dicha fue ir al paseo:
jugamos mucho; charlamos gozosos.

Vinimos mucho antes de la noche;
todos a pie; nadie en coche.

Es dicha andar bastante pues el e-
jercicio es provechoso.

Un nido estaba en una
rama muy alta.



U u U U U u

Lo vieron dos niños

L l L L L l

Ambos deseaban cogerlo.

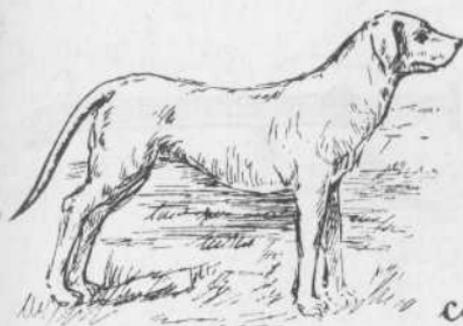
Ninguno pudo subir a lo alto del árbol
pues su compañero se lo impedía.

Entonces se disgustaron y riñeron muy ai-
rados. Ambos salieron con golpes y rasguños.

Así tuvieron por sus mismas manos un
castigo merecido por su mal corazón.

Coger los nidos de los pajaritos es una
acción muy mala.

Luis Lucas Ureña Umaña



perro
pe rro
perro
rr rr

corro jarro arroz
el carro la carreta
el carretillo el cerro un tarro.

un chorro de agua.

*Vi un ranchito al pie de un cerro;
fuimos cerro arriba:*

Corrimos por la falda; también corrimos
por el llano; está al pie; resbalamos por
la falda.

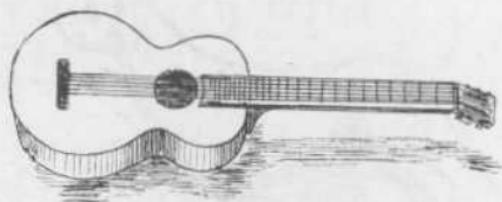
*Cantamos en coro; formamos corro
en el llano*

*Llevé mi perrito; cómo corrió;
yo no corro tanto.*

Nos arrimamos a un hermoso ár-
bol y nos sentamos.

Veíamos las torres; pero no los pararrayos.

guitarra
gui ta rra
guitarra



que gui gui gue

ga go gu gu ga go

una águila un aguilucho

el guineo un guijarro

La higuera da higos;

requemos este suelo. Cuando

llegue el tiempo de la lluvia no regaremos.

Mira los guineos; forman un racimo. Cuando papá lo despreque lo llevará a casa.

El guineo maduro gusta a los pájaros; cuando lleguen al racimo déjalos comer; poco es un guineo.

Esos pájaros son útiles: devoran insectos dañinos.

No hagas guerra a los pajaritos.

queso

que so

queso

e que e que i qui i qui
el queso una quesadilla
la quema una queja un quetzal.
Veo desde aquí una casita

Aquella casa no es una quinta; queda
cerca del cerro.

No sé de quién será una casa tan
bonita; parece que tiene un jardín
pequeñito.

Vivir en aquella casita debe de ser muy
bello; paz y quietud hay en ella.

No hay que quemar los bosques:
cuánto se pierde; quien quema los
bosques nos arruina.

Guánto mal hace.

Iban dos niños en vacaciones
a divertirse al campo.

Dijo uno de ellos: ¿Adónde con-
ducirá este camino?

I I I i I i ¿adónde?

D D D d D d ¿dónde?

Un señor les advirtió que la dirección del
camino era la del Este.

¿Cómo haría para saberlo?

¿Cuál es el lado del Este?

Entonces los niños dijeron: este camino nos
lleva a una aldea pequeña, muy pinto-
resca, pues sabemos que está al Este de
la ciudad.

No se equivocaron.

Importante para todos es saber
orientarse.

Diomedes

Domitila

Dimas

Ignacio

Indalecio

Dinamarca.



yigüirro cigüeña

yi güi rro ci güe ña

yigüirro cigüeña

que güe güe qui güi

gui güi quo qua guo

pedigüeño vergüenza

agüío

Oigamos como cantan los yigüirros:

bendito pájaro.

No lo dañes: debe darte vergüenza hacerle mal.

Conozco un pajarito llamado agüío;
es bonito; pero canta mejor el yigüirro

Conozco la cigüeña: es una ave mucho
mayor que el yigüirro y el agüío.

Van los peones a limpiar los desagües,
las aguas estancadas son muy malas.

○ ○

○ ○

○ ○

Piensa bien lo que vas a decir.

P p

P P

P p

No seas como un loro que no sabe lo que dice.

Ocupa tu pensamiento sólo en cosas buenas y dignas; nunca en las malas.

Cuando uno piensa en lo bueno parece que lleva una bella luz en la mente.

En cambio, advierte uno mucha oscuridad en ella cuando ha pensado mal.

¡Cuán feliz se siente quien sólo piensa en el bien!

Infeliz quien piensa en el mal!

¡ ! ¡ cuán ! ¡ infeliz !

Orontes Oliva Puriscal

Pérez

Paraiso

Un examen

es x es x

exa exe exi axi

oxi ox ex exo ixi

exagerar extensión óxido

exento exterior oxidado

Vino la Directora a examinar -
nos ; qué buena señora !

Dijo que el éxito de todas las niñas era excelente.

En la escuela mixta hay niños y niñas ; todos se afanan por el buen éxito de las tareas escolares.

Dicen que antes había exámenes que atemorizaban a las niñas y a los niños. Ahora no es así.

Exponemos con toda confianza lo que sabemos.

D d

D D

D d

Una flor Un fruto
flor fru to
flor fruto
flo fle fru



fri fra fru flo flu fle

fresa fragancia reflejo

la flota un rifle fresco

Linda se ve la flor en la rama.

Mejor que en el florero.

La fragancia flota en el aire.

Cuando el rosal está florecido me encanta:
¡qué bellas son las rosas!

Parece que reflejan la bondad de Dios.

El fruto pendiente de la rama tam-
bién es bello.

Unas frutas parecen de oro.

Los árboles nos ofrecen frutos y nos dan
frescura.

Amemos los árboles.

Tengo deberes en casa, en la escuela, en todas partes.

T t T T T t

Los acato con mucho gusto.

Amo a Dios; amo a mi papá, a mi mamá y a mis hermanos.

Amo y respeto a quienes en la escuela tanto se interesan y desvelan por mí.

Me enseñan muchas cosas importantísimas: por ellos sé leer.

Es un gusto inmenso saber leer. Tengo el medio de llegar a saber cuanto ansío.

Felices los que saben leer!

F f F F F f

blusa brazo

blu sa bra zo

blusa brazo

b l u blu bla ble bri bro

bla blu bre bli

La brisa mece las ramas.

¡ Es tan blando el susurro de la
brisa en las ramas !

¡ Cuán bellas se ven las rosas blan-
cas junto a las rojas !

Aquella flor acaba de abrir sus pétalos;
brotó de ella un perfume delicioso.

¿Es posible que haya quien no ame las
flores?

Noble es amarlas.

Al hombre que no las ama no
es dable un gozo inmenso: ala-
bar a Dios por ellas.

*Sigue los consejos que te dan las
personas que te aman.*

S s S

S S s

No te imponen nada superior a tus
fuerzas.

Adquiere firme el hábito de la acción.

*Ocupate cada día, cada hora,
cada minuto en algo.*

La ociosidad no puede hacerte feliz.

El ocioso bosteza, se fastidia, duerme, pa-
rece muerto. ¡Oh vida sin objeto ni gozo!

*Diviértete sanamente: la diversión
sana también educa.*

*Divertirse moderada y correcta-
mente no es estar ocioso.*

*Bendita sea la vida activa, bene-
ficiosa para todos!*

B b B

B B b

Basilio

Bermúdez

Sana

Silverio

Soledad

globo
glo bo
globo



glo glo gla gla
glu gli gra gro gru gre
tigre vestido negro el grillo
el vinagre una cosa graciosa.

Estoy muy alegre: he pasado
gratas horas en la escuela.

Vi un globo en un grabado de
un libro.

Unos hombres iban en él; pa-
recían ingleses con vestidos ne-
gros.

Doy gracias a quien me ense-
ña.

Roque era un niño muy pobre.

R r R R R r

No podía llevar sus útiles a la escuela.

El niño deseaba estudiar y saber mucho para llegar a ser hombre útil y distinguido.

¡Qué noble aspiración la de Roque!
¡Ojalá fueran así todos los niños!

Roque no quería que le regalaran los útiles porque decía: Puedo ganar algo para obtenerlos. ¡Qué noble orgullo!

El maestro le ocupaba como mandadero en las horas en que los demás descansaban.

Así ganaba para sus útiles

Q q Q Q Q q

Rosa Ricardo Rivas Quiros

Quesada

Quevedo

un clavel

clavel

clavel

cla clo clu

cli cle clu cla

cro cri cru cra cre

el cristal un clavo el cráneo

una clueca un niño reclinado.

un cromo el río crecido.

una luna clara.

una crisálida

¡Qué claro está el día!

Veó lejos una iglesia; sus venta-
nas tienen cristales de colores.

Creo que ese pueblo está cerca de Cartago.

En lo alto de las torres hay cruces.

El techo es rojo; sus lados son in-
clinados.

Por el campanario cruzan al-
gunas aves.

Quisiera escribir el nombre de ese pueblo.

pluma

plu ma

pluma



pla ple pli pro pri pra
plo pli pla pru pre pra

Un pliego de papel.

un plátano un platanal un plato.
el templo un niño cumplido.

Sopla un viento suave; mece las grandes hojas del platanal.

El sol está espléndido. ¡ Como se ven brillar las hojas!

Las praderas se ven muy hermosas.

Siempre es así este suelo.

Llegaremos pronto al pueblo.

Pasaremos por la plaza; entraremos en el templo.

Diremos una plegaria.

Complaceremos así a mamá y cumpliremos un grato deber.



trompo cuadro
trom po cua dro
trompo cuadro

tre tro tra tru tla tle

tro tre tru trin tras trans

dru dri dro dra dre

tres cuadros el cedro cuatro

el trabajo un trébol el atleta

una madre triste una trenza

¡Qué cuadros tan bellos hemos contemplado!

Casi todos son alegres. Uno representa un gran cedro.

El árbol parece un atleta. Un muchacho vestido de dril azul está junto a él. Tres perros le acompañan.

Detrás se ven montañas azuladas, y más allá el cielo limpio y claro.

Se nota la transparencia del aire.

Por la falda trepan unas cabras. Al pie el río traza una línea sinuosa.

Se ven aves atrevidas que vuelan por cima de las montañas.

Junto a un riachuelo vive una familia en humilde casita.



J j J J J j

El perro Galán cuida a un niño y una niña cuando juegan cerca del agua.

G g G g G G

Grande es el cariño del padre para Galán.

Siempre recuerda que una vez el perro se arrojó a la corriente y salvó a la niña que había caído en ella.

Desde entonces lo llama su mejor amigo.

La crueldad con los animales es de gente ruin y baja.

Juan José Gabriel González
Jacinto Gutiérrez.

Ya podemos decir que sabemos leer.



Y y Y Y Y y

En casa notan cuánto he adelantado en la lectura.

El contento en ella es inmenso.

Mayor quizás que el mío.

Hay lecturas que me deleitan tanto que forman para mí un verdadero recreo.

H h H H H h

Es también para mí una satisfacción el poder estudiar ayudado sólo por mis libros.

Todos los días bendigo a la maestra que me ha enseñado a leer y a mis padres que me pusieron en la escuela.

Y bendigo mis libros.

Yanuario Herrera Hilario Heredia
Yáñez Yévenes.

SEGUNDA PARTE

A mis maestros

Debo a mis padres la vida;
debo la salud a Dios,
y a mis queridos maestros
les debo la educación.
Ellos se esfuerzan y luchan
por dejar en mí una luz.
Yo, por eso, eternamente,
les guardaré gratitud.

R. S.

Mis padres

Más querido que mis padres
en el mundo, nada tengo.
Ellos amparan mi vida,
ellos me dan su consejo,
y pues me dan su cariño,
por ellos he de ser bueno.
Para que nunca se enojen
todos mis actos son rectos;
así también han de ser
muy nobles mis pensamientos,
porque en todo paso mío
pienso que me miran ellos.

R. S.

Mamá

¿Quién como ella
me querrá?

¿Más que ella
quién será?

En la vida
todo es bueno por mamá.

Ella cuida
de mis cosas con afán;
ella todo
me lo da.

Cuando llego de la escuela
o cuando voy a estudiar,
cuando tengo alguna pena
sólo veo a mi mamá,
ella me abraza y me besa
con ternura sin igual.

Es que Dios puso en la tierra
un ángel de amor:

Mamá.

Cosas que no debe hacer un niño

Hurgarse la nariz.

Mojarse los dedos en la boca para volver las hojas de los libros.

Ponerse en los labios cornetas y silbatos que otro niño haya tenido en los suyos.

Roerse las uñas.

Tomar agua estando agitado o sudoroso.

Ocultar que siente algún dolor o indisposición.

Tener sus libros sin forro.

Borronear sus cuadernos.

Ser perezoso para ir a la escuela.

Tener el sombrero puesto cuando tocan el himno patrio.

El peral

A un peral una piedra
tiró un muchacho,
y una pera exquisita
soltóle el árbol.

Las almas nobles
por el mal que reciben
vuelven favores.

Un buen niño

Pablo ve cada día la salida del sol.

¿Hacia qué lado mira?

Estudia un buen rato.

Ayuda a su papá en las faenas del campo.

¿En qué se ocupa su papá? ¿Qué es su papá?

Cuando llama la campana, está en la escuela.

¿Para qué suena la campana? ¿A quiénes llama?

Es obediente, aseado, atento y listo.

Nunca riñe con nadie. Todos le llaman.

Imitemos a Pablo.

¿Por qué debemos imitarle?

Los caracoles

Dos caracoles un día
tuvieron fuerte quimera
sobre quién mayor carrera
en menos tiempo daría.
Una rana les decía:

“Yo he llegado a sospechar
que sois ambos a la par
algo duros de mover;
antes de echar a correr
mirad si podéis andar”.

Mi trompo de cedro

Mi trompo es de cedro,
no sabe bailar;
con un buen manila
ya lo aprenderá.

Ayer, conversando,
me dijo papá
que la tierra baila.
baila sin cesar.

¿Cómo será eso,
que pueda bailar
y que no se rieguen
las aguas del mar?

¡Qué cordel más largo
necesitará!
Seguro un gigante,
la pone a bailar...

La tierra es un trompo
de la inmensidad;
la luna, un trompito
que baila a la par.

Bueno... y el gigante.
sí me hace pensar:
si no está en la tierra,
¿en dónde estará?...
Voy a preguntarle
todo eso a papá.

Mi trompo de cedro
no sabe bailar;
con un buen manila
ya lo aprenderá.

L. GULLIVIER.

Un decálogo

El papá de Julio puso a la cabecera de la camita de cada uno de los niños, un cuadrilongo de cartulina que encerrado en un marquito blanco, tiene escrito con hermosa y clara letra:

“Las virtudes más hermosas de un niño son:

Ser veraz.

Ser aplicado.

Ser bueno con los animales.

Ser cuidadoso con su vestido y con sus útiles escolares.

Ser generoso y afable con todos.

Tener la ambición de saber mucho y de ser útil a sí mismo y a los demás.

Respetar a sus padres, a sus maestros y a sus semejantes.

Ser piadoso, sensible al mal ajeno.

Tener modales correctos.

Desear ser cada día mejor.”

Julio, Tito, Nonia y Pepito saben de memoria el hermoso Decálogo y lo cumplen siempre.

La semana

Mi papá me dijo que yo debía saber los días de la semana.

Yo le respondí que los sé muy bien.

Al momento los dije en orden:

domingo,

lunes,

martes,

miércoles,

jueves,

viernes y

sábado.

Son siete.

Los domingos voy a misa. Mamá me lleva de la mano.

Los demás días voy a la escuela.

Madrecita escuela

Madrecita Escuela,

qué contenta estás!

Cuando estás alegre,

yo te quiero más.

Risas y canciones

por dentro y por fuera,

bien se ve que vives

Pascua y Primavera.

Manos cariñosas
te llenan de flores,
y eres toda fiesta,
música y colores.

Madrecita Escuela,
hoy es un buen día,
que vivas mil años
vida de alegría.

De hoy en adelante
más bueno seré:
para honrarte siempre
mucho estudiaré.

L. D. S.

El reloj del Secretario

El Secretario del Presidente Wáshington tenía que llegar a las siete de la mañana al trabajo.

Un día llegó casi a las ocho; como los niños perezosos de la escuela.

—¿Por qué has llegado tarde? le preguntó el Presidente.

—Porque mi reloj estaba atrasado.

—No hay excusas para llegar tarde, le respondió. El hombre debe ser exacto en sus horas.

Compre usted un reloj que no atrase o busque usted otro empleo.

L. D. S.

A Juan Santamaría

Diste a la patria con tu grande hazaña,
oh sublime incendiario,
la página más bella de su historia,
la de heroísmo redentor y santo.

Proclame de tu acción la fama y gloria
nuestro acento inspirado,
y para tí la juventud altiva
haga vibrar sus himnos de entusiasmo.

Sea para tu nombre y tu memoria
el corazón honrado
el firme monumento: en él vivan
más que en bronce y granito sustentados.

¡Oh poder luminoso de tu hazaña!
Desde el humilde puesto de soldado,
sobre el más alto pedestal te eleva,
¡oh sublime incendiario!

N. Q.

El aguacero

Resuenan las gotas
del recio aguacero;
parece que quieren
horadar el suelo;
parecen saetas
que al cielo ascendieron

y vuelven a tierra
en veloz descenso.

Empapan las calles;
los caños repletos,
en grandes arroyos
se desbordan luego;
las largas canales
se doblan al peso
del agua, y se vierten
bajo los aleros.

Las gentes, en tanto,
desfilan corriendo;
los amplios paraguas
empuñan abiertos;
de los goterones
al chocar en ellos,
se escucha incesante
el repiqueteo,
redoble sonoro,
persistente y recio.

La lluvia fecunda
los campos inmensos;
la lluvia es de lo alto
el bendito riego,
y cuando ha pasado
el fuerte aguacero,
los campos se muestran
más bellos, más bellos:
brilla su esmeralda,
bajo el limpio cielo.

Volando sobre el Canal de Panamá

Con las alas abiertas, y suspenso
como un pájaro trémulo de altura,
tendido va sobre el Canal inmenso
que es una interminable sierpe oscura.

El aeroplano va sobre el abismo
y al deshacer las nubes en collares,
se ven desde lo alto los dos mares
como dos alas que tuviera el Istmo.

Es entonces un símbolo imponente:
Panamá en la mitad del Continente
es un pájaro y es un corazón.

Y se alcanza a mirar sobre el oceano
que formando un laurel se dan la mano
los genios de Balboa y de Colón!

R. S.

El Trabajo

Yo veo que papá sale todas las mañanas al trabajo y vuelve un poco después de haber llegado nosotros de la escuela. Viene del trabajo, alegre, satisfecho.

Ya él no tiene que estudiar como yo, todos los días. Sin embargo, en las tardes

se pone a leer, y estudia. A veces, cuando está escribiendo, nos dice que no le dejamos trabajar. Yo le pregunté un día que si eso era también “trabajar”, y él me explicó cómo toda ocupación es una forma de trabajo.

Hay trabajo manual e intelectual. Sólo el ocioso no trabaja.

R. S.

En mi casa

En ninguna parte estaré mejor que en mi casa. Allí tengo mis cuadernos, mis juguetes. Allí están mis hermanitos, con quienes juego. Allí está siempre mamá, que nos quiere tanto. A veces salimos a la placita a jugar con la bola; pero no nos debemos quedar mucho tiempo fuera de la casa porque mamá se inquieta.

El juego al aire libre es muy saludable; pero también debemos dedicar nuestros ratos al estudio, en la casa, para hacer nuestras tareas y repasar las lecciones. El estudio es una forma útil del juego.

R. S.

El Burro Flautista

Esta fabulilla,
salga bien o mal,
me ha ocurrido ahora
por casualidad.

Cerca de unos prados
que hay en el lugar,
pasaba un borrico
por casualidad.

Una flauta en ellos
halló, que un zagal
se dejó olvidada,
por casualidad.

Acercóse a olerla
el dicho animal
y dió un resoplido
por casualidad.

En la flauta el aire
se hubo de colar;
y sonó la flauta
por casualidad.

«¡Oh, dijo el borrico,
qué bien sé tocar!
¡Y dirán que es mala
la música asnal!»

.....
Sin reglas del Arte
borriquitos hay
que una vez aciertan
por casualidad...

Mi Patria

Soy ciudadano del mundo:
en donde abunda la vida
pongo mi afecto profundo,
tengo una tierra querida.

En donde surca el arado
o la nave, en cualquier parte
mi enemigo es el malvado
y un ideal mi estandarte.

En donde triunfa el derecho
y la paz une las manos
naturalizo mi pecho
porque allí están mis hermanos.

Con hogar o vagabundo,
mi patria no tiene nombre:
soy ciudadano del mundo
y compatriota del hombre.

La herradura y las cerezas

Viajaba un padre con su hijo. En el camino dijo aquél a éste:

«Tomás, ve allí en el suelo una herradura, recógela y guárdala».

El hijo contestó: «No vale la pena de agacharse y recogerla».

El padre la tomó en silencio y se la echó al bolsillo. En el pueblo inmediato a donde llegaron se la vendió a un herrero por cinco céntimos; compró cerezas con ese dinero.

Siguieron el camino. Hacía mucho calor y no se veía en ninguna parte casa ni fuente.

Tomás tenía tanta sed, que casi no podía seguir a su padre. Entonces éste dejó caer como al descuido una cereza. Tomás se apresuró ansioso a recogerla y se la comió. Poco después el padre dejó caer otra que corrió la misma suerte; en seguida otra, y otra hasta que se acabaron las cerezas.

Luego se volvió el padre sonriendo y dijo al hijo:

—Ya ves, Tomás: si te hubieras agachado una vez a tomar la herradura, no habrías tenido que agacharte ciento a recoger las cerezas.

«Quien huye de trabajar, doble carga ha de llevar».

De lejos

Allá sobre las faldas
de montes y collados,
de los ricos maizales
distinguese los cuadros.

De sus hermosas hojas
resalta el verde claro,
entre los varios tonos
de los demás sembrados.

Para bajar al valle
los frutos del trabajo,
las sendas y caminos
serpean por los flancos.

Yo miro con cariño
nuestros feraces campos,
y admiro de sus hijos
el fecundo trabajo.

Himno a la Bandera de mi Patria

Letra de ROGELIO SOTELA.

Música de CÉSAR A. NIETO.

CORO: Pabellón de mi Patria querido,
tricolor de un emblema ideal,
eres símbolo eterno y sagrado,
por ti quiero vivir y luchar!

Es tu rojo color el anhelo
de la lucha por tu libertad,
es tu azul un ideal de esperanza
y en tu blanco se mece la paz!

Costa Rica, tu noble bandera
tiene una alta y feliz majestad:
no te alientan guerreros afanes,
sólo vives de tu dignidad.

Aquí estamos: alegres venimos
en tu símbolo noble a cantar
al maestro a la vez que al soldado,
tu cultura y trabajo a la par.

CORO: Pabellón de mi Patria querido,
tricolor de un emblema ideal,
eres símbolo eterno y sagrado,
por ti quiero vivir y luchar!

.....

Es tu rojo color el anhelo
de la lucha por tu libertad,
es tu azul un ideal de esperanza
y en tu blanco se mece la paz!

Pedro el hortelano

Todas las mañanas veo pasar a Pedro, el hortelano, con su carretillo atestado de verduras.

Va contento, sabe que las venderá a buen precio.

De cuando en cuando las pregona: ¡verduras! ¡verduras!

En las tardes me gusta detenerme ante su huerta.

¡Qué bien cuidadas tiene sus plantas!

Siempre verdecitas. Cuando no llueve, las riega muy bien.

Da gusto ver esta huerta. Hay lechugas, repollos, coles, rabanitos, cebollas, remolachas, zanahorias y muchas otras plantas.

Pedro no envidia a nadie.

Se ve que es feliz cultivando su huerta.

El deber de ayudar

Estaban haciendo un puente en un camino, y un pobre muchacho tenía que llevar una viga muy pesada que no podía echarse al hombro.

Otro trabajador, con las manos en los bolsillos, lo miraba; pero no le prestaba ninguna ayuda.

Entonces un señor que pasó a caballo, con otros compañeros, se bajó y le dió una fuercita al muchacho de la viga.

Después se volvió al trabajador que estaba ocioso y le dijo:

—¿Por qué no le ayudaba Ud.?

—Porque yo soy el jefe, respondió.

—Está malo eso, los hombres tienen que

ayudarse unos a otros y el verdadero jefe es el que más ayuda.

Ahora Ud. va a ser el trabajador y aquel mozo que lleva la viga será su jefe.

—¿Y usted qué tiene que ver con esto?

—Yo soy el Presidente de la República; cuando usted vea que se necesita otra ayuda, mándeme a llamar.

L. D. S.

Canción del sembrador

Alzo mis manos
con las semillas,
mis manos toscas,
graves, sencillas.

Y el buen sol de oro
las ilumina,
porque es mi obra
tarea divina.

La tierra arada
se tiende amante
y espera ansiosa
que las levante.

Y desde el orto
hasta el poniente,
voy derramando
buena simiente.

Vengan las lluvias
y venga el sol:
mi obra está hecha
y espero en Dios.

Adivinanzas

—Abuelita, díganos una adivinanza.

—Bueno, voy a ponerles una adivinanza:

Soy buena y desmenuzable;
me sacan de las canteras,
y sobre lo negro escribo
las cosas, niño, que quieras.

—La tiza! La tiza!

—Ah! La adivinaron en seguida. Vamos a ver esta otra:

Cuerpecito negro,
vestido de palo,
un extremo en punta
y otro redondeado.

—¿Qué será?

—El rifle.

—No puede ser. Sirve para...

—Ah!, yo sé: es el lápiz.

—Acertó Julio. Veamos ahora ésta, que será la última:

Soy de color rosa;
mas, de beber tinta,
me negrea el cuerpo
de rayas y pintas.

—Mi delantal, que es rosado, con dibujitos negros!

—Qué tonta es Nonia! ¿Verdad que es el secante, abuelita? No puede ser más claro.

—Sí, hijito, es el secante. Pero pudiera ser muy bien el delantalcito de Nonia. Así es que no creo que tu hermanita haya dicho una tontería, como tú supones. No es tampoco una tontería el equivocarse, cuando se es una niñita tan aplicada como Nonia; no debe nadie burlarse del error ajeno cuando es bien intencionado.